

Luz interior. Conversaciones sobre ciencia y literatura

Carlos Chimal

Tusquets

Francisco GARCÍA OLMEDO | Publicado el 28/11/2002

Según declara su autor, este libro tiene como propósito “mostrar que la poesía y la ciencia son los dos últimos ámbitos del conocimiento útil que pueden ayudarnos a sobrevivir como especie”, así como el de “delinear una geografía y los caminos posibles en los espacios donde se genera el pensamiento más vigoroso de nuestros días”.

Para cumplir dicho objetivo -ambicioso, tal vez utópico- se plantea un viaje intelectual que le lleva a moverse entre “las manzanas de Newton y (las) de Cézanne”-entre el pensamiento poético y ensayístico de Octavio Paz y las ideas y descubrimientos de la ciencia-, entablando diálogos con una treintena de interlocutores, una variada fauna que incluye algunas de las personalidades más preclaras del siglo XX.

Tal periplo no puede emprenderse ligero de equipaje y sin pasaporte, y Carlos Chimal (México 1954) parece cumplir los requisitos previos para la aventura, ya que es narrador de estilo vigoroso -conozco su novela *Lengua de Pájaros*- y escritor científico, además de realizador de series de tv sobre las relaciones entre ciencia, cultura, sociedad y religión. Estudió letras y química, y tuvo como tutor a Monterroso. Este bagaje le permite entablar los diálogos en un segundo plano activo que requiere conocer bien con quién se habla y lo que se habla.

Chimal cree en un progreso integral y funcional del pensamiento, sin dejar de admitir la naturaleza prometeica de dicho progreso. Por eso niega las famosas escisiones: “Cuando imaginamos la discusión de T. H. Huxley con Mathew Arnold en 1882, y de C. P. Snow con F.R. Lea-vis en 1959, sobre la existencia de dos culturas, la que promueve el arte y la que genera la ciencia, nos damos cuenta de que era obsoleta”, negación que no se contradice con el hecho de que los estudios literarios ignoraron durante tiempo a la ciencia y sufrieron una grave indigestión cuando la reconocieron. Para Chimal, “existe una brillante y no muy nutrida literatura de ficción científica, enormes cantidades de ciencia- ficción chiflada y un pequeño estante de poesía con tema científico”. Estas ideas de la introducción establecen el punto de vista del interlocutor común a todos los diálogos que se incluyen en el texto.

La primera de las cuatro partes que componen el volumen se encabeza con el interrogante ¿Conocimiento peligroso? y aborda cuestiones fundamentales relativas a la clonación, el cosmos y sus metáforas, la atmósfera terrestre, las partículas elementales y los albores de la cristalografía de grandes moléculas. Desde el origen del universo, con Martín Rees, al de la vida, con François Jacob, los diálogos fluyen con naturalidad y sin concesiones. Así, con Jacob habla del ADN como metáfora y surge la pregunta

-¿No hay un bricoleur?

-Sólo azar.

-¿Hay pensadores?

-Los hay.

-¿Quién es entonces el genuino pensador? ¿El científico, el poeta, el político?

-El poeta, desde luego. (Risas.)

En la segunda etapa del viaje, visita a los arquitectos moleculares y a los atómicos: la química (Hoffmann, Barton), la biología molecular (Milstein, Klug, Brenner) y la física de altas energías (Maiani) están presentes en un vertiginoso cambio de escala que nos deja una sensación de vértigo como la que nos produce la montaña rusa. Luego les toca el turno a las neurociencias: de la complejidad del cerebro al oscuro sustrato del conocimiento.

Entre los diálogos de esta tercera sección, cuyo título es “Lo tuyo es mental”, me han interesado

especialmente los entablados con la neuróloga Greenfield y con el biólogo celular Cereijido. Susan Greenfield, hoy baronesa y directora de la Royal Institution, ha publicado un *best-seller* (*Journey to the Centres of the Mind*. W.H. Freeman, 1995) y hecho una excelente serie de televisión sobre el cerebro. Habla a gran velocidad y no rehúsa debatir cualquier tema por alejado de su especialidad que pueda parecer. En este libro, Chimal sabe sacar el oro de su sabiduría especializada en un examen de las conexiones entre el mundo fenomenológico y la realidad fisiológica. Greenfield propone una especie de complejo cuadro al que denomina “piedra Rachid de la conciencia” que puede ser usado de forma flexible: “Podemos empezar articulando el sustrato químico-neurológico y buscar sus vínculos con el mundo fenomenológico, sus relaciones con ciertas caricaturas de la conciencia. O bien, podemos ir en la otra dirección, mirar las condiciones fenomenológicas, ciertos tipos de conciencia, y tratar de explicarlas en función del sustrato neuronal.” El diálogo con Cereijido, un científico argentino expatriado en México, autor de una humorística y triste radiografía de la ciencia argentina (*La nuca de Houssay*. FCE, 1990), discurre bajo el lema “Elogio de la muerte” y se ciñe con brillantez a los papeles biológicos de la muerte celular programada y de la muerte en general.

El viaje se cierra conversando sobre la ciencia desde su exterior o desde sus fronteras, en diálogo con novelistas que se dejan influir por ella (Michel Rio) o que la confrontan (Paul Fournel) y con divulgadores (Trabulsi, de Rosnay, Wagensberg). Está presente en esta sección la famosa disputa entre los humanistas radicales y los científicos reduccionistas, entre Sokal y Bricmont, a los que entrevista, y el frente Kristeva-Debray-Baudrillard-Lacan.

El conjunto de estas conversaciones representa un panorama bastante completo de los principales problemas que se ofrecen a la indagación humana al principio del actual milenio, con la proximidad del lenguaje coloquial y con la brillantez de unos interlocutores excepcionales, algunos recientemente desaparecidos (Milstein, Perutz). Durante su lectura, alguien que, como yo, ha tenido trato más o menos asiduo con varios de los interrogados adquiere plena conciencia de sus ocasiones perdidas y del indudable acierto de Carlos Chimal.